

Algunas experiencias de investigadores que trabajan con primera infancia indígena: aportes, desafíos y tensiones de un campo emergente

Some experiences of researchers working with indigenous early childhood: contributions, challenges and tensions of an emerging field

Por: Olga Lucía Reyes Ramírez¹¹

Mónica Dueñas Cifuentes¹²

Resumen

El presente capítulo da cuenta de un análisis epistémico sobre los movimientos y las tensiones que vivenciaron los investigadores participantes **en la segunda fase** del proyecto de investigación denominado “*Revisión del estado de la investigación en relación con la presencia y atención educativa de los niños y las niñas indígenas en la ciudad. Investigaciones realizadas en Colombia entre el año 2005 a 2015*”.

Esta segunda fase se desarrolló en el año 2018 y **se enfocó en las experiencias subjetivas de docentes investigadores en el ejercicio de investigar con y para la niñez indígena**, dado que en la ventana de observación que analizó el proyecto en su fase I, se identificó un reducido número de producciones académicas sobre niñez indígena procedentes de la educación. En este sentido, en la fase

¹¹ Doctora en Educación Universidad de La Sabana. Nacionalidad: colombiana. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7753-1000> Correo electrónico: olgalureyes@gmail.com

¹² Magíster en Dirección y Gestión de Instituciones Educativas Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Nacionalidad: colombiana. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0254-148X> Correo electrónico: monica.duenas@unad.edu.co

El del proyecto que acá se analiza se presentan las narrativas de un grupo de investigadores destacados que produjeron investigaciones con relación con el tema en cuestión, con miras a reconocer los principales desafíos y aprendizajes aportados por estas experiencias.

Para ello, se optó por una perspectiva cualitativa en el abordaje metodológico, usando como principal herramienta de recolección de información entrevistas semiestructuradas, y como medio de análisis, la realización de un proceso de triangulación de la información inspirado en la teoría fundada. Como principales hallazgos, se identifica la emergencia de apuestas investigativas centradas en metodologías sensibles, enfocadas en la construcción de relaciones y vínculos profundos entre los investigadores y los sujetos de investigación, asociado **al estar junto con**. Dentro de las tensiones, se resaltan las derivadas del agotamiento personal, emocional de los investigadores, pero también aquellas tensiones derivadas de las diferencias culturales.

Palabras clave: investigación, investigar con la niñez indígena, narrativas de investigadores, experiencia investigativa.

Keywords: research, research with indigenous children, researchers' narratives, research experience.

Introducción

El presente capítulo da cuenta de un análisis epistémico sobre los movimientos y las tensiones que vivenciaron los investigadores participantes **en la segunda fase** del proyecto de investigación denominado “*Revisión del estado de la investigación en relación con la presencia y atención educativa de los niños y las niñas indígenas en la ciudad. Investigaciones realizadas en Colombia entre el año 2005 a 2015*”. En la primera fase del estudio, realizada entre el año 2016 y 2017, se adelantó una revisión sistemática de artículos publicados en revistas indexadas, libros, documentos de tesis de maestría y doctorado producidos en el lapso referido con miras a aportar en la construcción de un estado del arte de la cuestión.

De esta primera aproximación al estado de la investigación, pudimos identificar una circulación limitada en los buscadores académicos de materiales producidos por grupos de investigación o estudiantes de posgrado, relacionados con la educación y atención de niñas y niños indígenas en la ciudad. De la misma manera, aparece el trabajo investigativo con la niñez indígena, como un campo emergente que, en el caso colombiano, se encuentra principalmente nutrido por producciones enmarcadas en la antropología de la infancia (Reyes, 2018).

Para esta segunda fase, que se desarrolló a lo largo del año 2018, nos pareció necesario realizar un abordaje comprensivo de las experiencias investigativas de algunos de los autores identificados durante la primera fase, dada la poca circulación de trabajos producidos desde el campo de la educación al respecto de la niñez indígena en la ciudad. Esta segunda fase de la investigación se propone desde la urgencia de formar docentes investigadores, capaces de articularse en procesos de producción de conocimiento con las comunidades étnicas y aportar en la visibilización de los saberes propios de las comunidades. Para ello, nos enfocamos en reconocer las trayectorias, desafíos y aprendizajes vividos por los pocos investigadores identificados y con quienes fue posible establecer contacto¹³.

Al ser un campo de investigación escasamente explorado desde la educación, consideramos relevante realizar una aproximación a las narrativas de los investigadores, antes que a sus metodologías, herramientas o instrumentos, con el propósito de reconocer y analizar las tensiones, dificultades, aportes y caminos investigativos actuales de los mismos; así como ahondar en aspectos del desarrollo de la investigación, que normalmente no son trabajados de forma directa en los productos de investigación que luego se publican y que por tanto, quedan por fuera de las reflexiones.

¹³ Es importante acotar que para este capítulo se analizan las experiencias de los docentes investigadores antes que sus decisiones metodológicas, las herramientas o los instrumentos utilizados. Los análisis metodológicos y temáticos se realizaron en el artículo denominado “*Niños y niñas indígenas en la ciudad: análisis del estado del arte de las investigaciones realizadas en Colombia entre 2005 y 2017*”. **DOI:** <https://doi.org/10.17058/rea.v26i1.11303>

Inicialmente, nos movía el interés por comprender las razones por las cuáles, el campo en cuestión se ha tejido con cierta tendencia a quedar por fuera de las márgenes de lo académico. En el transcurso de esta segunda fase, acabamos encontrándonos con un campo investigativo que se plantea como una semilla apenas en germinación, como lo anuncia el epílogo que abre el artículo. Esto quiere decir que se evidencia en el diálogo con los investigadores, un campo investigativo que desafía los límites de lo ya pensado en investigación en educación, y nos invita a ampliar los horizontes reflexivos y de formación de nuestros docentes.

La investigación en educación, desde y con la niñez indígena, nos conecta con la posibilidad de conciliar opuestos, que como ya lo anunciaba Kusch, se propone como la oportunidad de tejer en las contradicciones, de existir desde lo que nos hace diferentes: “se piensa a partir de la vida misma, en la cual todo es semilla y debe convertirse en fruto” (Kusch, 2000, p. 224). Y donde nada se opone ya a sus contrarios, ya no hay distancias entre persona e investigador, sujetos investigados e investigador-persona, más bien, nos encontramos para germinar en la construcción de un campo emergente que es fecundo y promete frutos, a pesar de las dificultades.

Basándonos en las narrativas de los investigadores, el campo emergente que analizamos exige la reconstrucción de la perspectiva epistémica y un abordaje del campo descrito de manera cercana al “estar-junto” que Michel Maffesoli plantea como reto actual de la razón sensible. Esto es, pues un ejercicio de visibilizar, pensar e identificar plataformas a partir de las cuales, podamos construir conocimiento social, poniendo en juego atributos como la sensibilidad, la intuición, la vivencia (Maffesoli, 1997).

Para adelantar este proceso de aproximación, nos enfocamos en la experiencia investigativa de los docentes que participaron del presente estudio. Se entiende la experiencia investigativa como el proceso que vive el investigador, en el ejercicio mismo de su labor científica y social, y que, de algún modo, lo sensibiliza, lo toca, lo transforma y deja huella en su ser. Dice Jorge Larrosa que la experiencia es eso que me pasa y que se encuentra por fuera de mí, que no soy yo, que es acontecimiento y que no tiene que ver con la proyección de mí o de lo que espero que suceda. En esa medida, es al mismo tiempo, exterioridad y subjetividad. Es exterioridad porque se trata de la relación construida con lo que llega de afuera, con lo otro. Y es también subjetividad porque “la experiencia es, para cada cual, la propia, que cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, particular, propio” (Larrosa, 2006, p. 90).

Con base en lo anterior, se asume que la experiencia investigativa tiene que ver con el darse cuenta de que está sucediendo algo y que ese algo está transformando al sujeto investigador, a las personas con quienes interactúa y está transformando a su vez el contexto. El investigador, como sujeto de la experiencia, es decir, no solo como aquel sujeto de la razón que sabe, que actúa según lo indica el campo al cual pertenece, se asume también como ese sujeto situado y vulnerable, que está abierto al acontecimiento, que se deja afectar por lo que sucede.

Al trabajar con pueblos indígenas en la ciudad, el acontecer del ejercicio se torna impredecible, contradictorio y fecundo para la germinación de múltiples formas de aproximación y de construcción de caminos metodológicos. Son esos aspectos emergentes, creadores y que surgen en la contrariedad del encuentro de los sujetos culturalmente diversos, lo que interesa para esta investigación. Es decir, más allá de estudiar los métodos, herramientas o caminos metodológicos transitados por los investigadores, nos interesó revisar sus caminos subjetivos, sus aprendizajes y las transformaciones que se operaron en su forma de comprender la investigación, la relación con los pueblos indígenas y que finalmente, acabaron transformándolos a ellos (los investigadores) como sujetos que producen conocimientos desde una perspectiva intercultural.

Por otro lado, siendo “las experiencias” el foco de esta segunda fase exploratoria, la manera que encontramos de acceder a las mismas fueron las narrativas de lo acontecido. Esto es, las maneras en que las y los investigadores que accedieron a ser entrevistados, relatan su experiencia y la reconstruyen, la recrean y la significan.

Como lo anuncia Amador:

Los modos de razonamiento de las personas, tanto en situaciones simples de su vida cotidiana como en experiencias especiales (de felicidad, dolor o deseo), emplean formas narrativas diversas con el fin de producir sentido a sus relaciones consigo mismo, con los otros, y con el mundo. La construcción de significados surge de la narración, de la continua actualización de historias y de complejidades que suelen incorporarse a los relatos. Bruner (como se citó en Amador, 2013, p.18)

Las narrativas permiten reconocer que lo narrado se construye a partir de la propia experiencia, pero también a partir de las otras múltiples voces que participan del acontecimiento. Es decir, la narrativa es la voz del sujeto interactuando con las voces y los significados de quienes vivieron junto con él la experiencia. Esto implica que, como lo afirman Arias y Alvarado (2015), el investigador es un sujeto situado, que se implica desde su historia y que entra en interacción con las historias y los significados de los **otros**, sujetos de investigación.

Nuestra intención al acudir a las narrativas de los investigadores es poder acceder a los entramados de sentido que emergen en la experiencia y se escapan de la racionalidad o del método. Aquellos lugares donde se inscribe lo inédito de la experiencia de desarrollar investigación en campos poco explorados y visibilizados como resultan ser el campo de la niñez indígena en Colombia. Acceder a las narrativas es entonces un ejercicio de aproximarse al conocimiento que “surge mediado por el lenguaje a través de los significados que circulan en la conversación” (Arias y Alvarado, 2015, p. 174).

A continuación, relataremos las trayectorias metodológicas, hallazgos y dificultades a través de lo cual se busca comprender estas apuestas investigativas nacientes en el campo de la educación, construidas alrededor de investigar sobre y con la niñez indí-

gena que habita en las ciudades y que plantea importantes desafíos para todos aquellos que desarrollamos nuestra labor docente con grupos de poblaciones étnicas.

Metodología

La investigación “*Revisión del estado de la investigación en relación con la presencia y atención educativa de los niños y las niñas indígenas en la ciudad. Investigaciones realizadas en Colombia entre el año 2005 a 2015*”. Tuvo dos grandes fases: **una primera fase** enfocada en el análisis del estado de la investigación a partir de la revisión y rastreo documental de artículos, libros y tesis de nivel posgradual realizados por grupos de investigación o estudiantes de posgrado, que circulan en fuentes científicas o bases de datos académicas.

Entre los principales hallazgos de dicho rastreo, se evidenció muy poca producción científica circulando en dichas bases, y en esa medida, de fácil acceso a los posibles investigadores interesados. En este mismo sentido, al revisar otras bases de datos académicas, además de las relacionadas en la Tabla 1, se encontraban los mismos documentos y artículos que fueron analizados en 2018, por ello, la muestra de bases de datos se definió a partir de lo encontrado en las cuatro más consultadas en el campo académico.

Entre los resultados de esta primera fase, se evidenció que la circulación de textos científicos es muy reducida y que la niñez indígena que habita la ciudad se constituye en un sujeto de investigación reciente, al menos para el campo educativo (Reyes, 2018).

Para esta **segunda fase**, dado que el foco son las narrativas de los investigadores y sus experiencias y las maneras en que construyen y dan significado a su experiencia investigativa en el campo de la niñez indígena que vive en la ciudad, se optó por un enfoque cualitativo, con una muestra determinada por conveniencia, dada la posibilidad real de contacto con la limitada base de autores identificada en la fase I del proyecto.

Los estudios cualitativos de acuerdo con Hernández (2014) “pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos. Con frecuencia, estas actividades sirven, primero, para descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes; y después, para perfeccionarlas y responderlas” (p. 7). Lo anterior, permite al investigador una flexibilidad metódica que se puede adaptar a los hallazgos que se van teniendo y a las realidades de los sujetos participantes en la investigación.

Se inició el rastreo a partir de los datos provenientes de sus producciones académicas, teniendo en cuenta que allí se registraban las universidades e instituciones desde donde había desarrollado su estudio de investigación. Finalmente, el grupo entrevistado quedó conformado por cuatro investigadores ubicados en Antioquia, Cundinamarca y Bogotá, con los cuales fue posible generar contacto. Los cuatro investigadores tienen en común contar con formación posgradual (dos a nivel de

maestría y dos a nivel doctoral) e inserción en el campo de la educación como docentes investigadores. Incluso, en el marco de sus posgrados, tres de ellos desarrollaron sus tesis en temas asociados a la niñez indígena presente en la ciudad.

Para el desarrollo del encuentro con los investigadores, se diseñó una entrevista semiestructurada; la cual como lo expresa Guber: “es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad” (2001, p. 76). Según Hernández (2014) “las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (p. 436). Lo anterior, según Guber (2001), supone la posibilidad de acceder a los sentires, interpretaciones, modos de concebir y dotar de sentido una situación, objeto o experiencia determinada de los sujetos entrevistados.

Por ello, la información devenida de las entrevistas semiestructuradas se asume como fuente de acceso a información significativa y confiable desde el punto de vista de quien da la entrevista y ante la escucha atenta del investigador, enfocado en no privilegiar desde su perspectiva, ningún tópico de la conversación.

Para atender a los propósitos de esta fase de investigación, nos interesaba abordar aspectos relacionados con la experiencia, partiendo desde sus trayectorias académicas, para así indagar posteriormente las interpretaciones que han elaborado de sus vivencias, recuerdos, etc. Si bien se contó con un listado de cuestiones previamente definidas para los encuentros, en el desarrollo de cada entrevista se dio lugar al planteamiento de nuevas preguntas para profundizar en aquellos tópicos emergentes desde su narrativa; que permitieron profundizar en aspectos de su experiencia investigativa, que no es visible dentro de los informes de investigación y los documentos académicos publicados.

Siguiendo a Torres (1999) “la entrevista nos permite recoger informaciones (datos, opiniones, ideas, críticas) sobre temas y situaciones específicos, así como la interpretación que le dan los entrevistados” (p. 111), las cuales por sí mismas, deben ser sometidas a ejercicios de análisis y sistematización a partir de los cuales, sea posible construir redes de sentido que conectan las visiones de los entrevistados y permiten comprender los sentidos que las atraviesan. Por lo anterior, una vez realizadas las entrevistas y a la luz de la teoría fundada, iniciamos el ejercicio de análisis de la información. La teoría fundada se define como:

Una metodología de análisis, unida a la recogida de datos, que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados, para generar una teoría inductiva sobre un área sustantiva. El producto de investigación final constituye una formulación teórica, o un conjunto integrado de hipótesis conceptuales, sobre el área sustantiva que es objeto de estudio. Glaser (como se citó en De la Torres et al., 2011, p. 4)

Para efectos de la presente investigación, el proceso de sistematización y análisis se dio a partir de un ejercicio matricial de organización de las narrativas de los entre-

vistados, intentando identificar sus lecturas de mundo, sus vivencias y las particularidades de sus experiencias; dando lugar a la emergencia de sentidos y significados no identificados en el proceso mismo de hacer la entrevista. Los resultados del ejercicio de análisis e interpretación de la información se abordan en el siguiente apartado.

Principales hallazgos de la investigación

Los hallazgos de la presente investigación se analizan en primera instancia, haciendo un abordaje de los movimientos de la experiencia subjetiva asumidos por los investigadores y en segunda instancia, de las tensiones, lo emergente y lo pendiente, para continuar ampliando el campo de estudio y reflexión en relación con la niñez indígena en la ciudad.

Los movimientos de la experiencia investigativa

Dentro de los elementos comunes que se evidenciaron en las narrativas de los investigadores entrevistados se identificó que, para la mayoría de ellos, la investigación se desenvuelve en un ejercicio de movimiento, de aproximaciones sucesivas. Se propone la experiencia investigativa desde esta metáfora de movimiento porque, como lo anuncia Balandier (2003) el movimiento: “genera grandes conmociones; permite dar sentido a lo nuevo, a lo inesperado, y al cambio. Arma la interpretación, postula una continuidad, expresa un orden que nace de un desorden” (p. 37), y desde las narrativas de los investigadores, las aproximaciones metodológicas se vivieron en una constante incertidumbre y necesidad de flexibilizar lo planeado. De manera general, los investigadores optaron por metodologías de orden cualitativo, con claras bases etnográficas, desde las cuales, la observación, el registro y el hacer, parte de la vida cotidiana de los grupos, todo ello hizo parte de las disposiciones personales que resultaron fundamentales para desarrollar su investigación.

Como lo mencionan los entrevistados, si bien las aproximaciones en campo surgían de procesos planeados desde la rigurosidad de la investigación, la cotidianidad de los pueblos indígenas los llevó a afrontar la incertidumbre, con ello a desarrollar su capacidad de adaptabilidad y flexibilidad metodológica, incluso ética y afectiva. Como lo expresan dos de las investigadoras:

“Ellos tienen una perspectiva del tiempo y del espacio muy diferente a nosotros, en el sentido que uno quiere (desarrollar) la investigación, y tiene un cronograma organizado. Fue bastante difícil ese proceso, su lógica es diferente a la de nosotros, entonces esa fue una de las dificultades más grandes. Pero que también lo lleva a uno a muchos aprendizajes en especial a desarrollar mucha otredad”.

“Inicialmente iba a ser un trabajo descriptivo, pero la dinámica de trabajo con estas comunidades no permite ser así, tiene que ser más participativa, investigación acción participativa, investigación acción educativa; porque

la dinámica con ellos de encuentros tiene que ser un diálogo, entrar en diálogo, entrar en la dinámica, por su forma de asumir la vida, entonces normalmente uno trabajaba los fines de semana y generaba talleres, encuentros, eran actividades de un día” (Entrevista 1).

“El proceso (refiriéndose al proceso investigativo) implicó unas guerras duras, un desgaste que hoy leo, lo veo como un desgaste personal-emocional muy fuerte, no solo el mío sino el de ellos” (Entrevista 2).

Estas tensiones y movimientos en la investigación parecen emanar de las diferencias culturales expresas en el manejo de los tiempos, los espacios, las relaciones, las diferencias cosmogónicas y de pensamiento que se producen en el encuentro de lo indígena con lo no indígena, y que implican redefiniciones no solo metodológicas, sino que también de pensamiento y de modos de hacer, estar y expresarse.

En cuanto a los movimientos de la experiencia investigativa a los que se quiere dar énfasis en este capítulo, resaltamos dos:

1. Aproximación desde lo sensible y la sensibilidad del investigador.
2. Desde el “estar juntos con” para comprender las realidades, luchas y necesidades de los pueblos.

A continuación, se desarrollan brevemente cada uno de estos aspectos.

1. Aproximación desde lo sensible y la sensibilidad del investigador

En las narrativas de los investigadores, se evidencia que, además de la razón y el intelecto, otras dimensiones de su subjetividad entran en relación con el proceso investigativo y con los sujetos de investigación.

Lo anterior, entendido desde el relacionamiento intercultural que a partir de este tipo de investigaciones se asume. Así, asuntos como los vínculos de confianza, de afecto, el reconocimiento de la diferencia cultural que los aleja y los aproxima, fueron elementos fundamentales en el proceso de desarrollar la investigación.

Entre los relatos más significativos que mencionan dicha característica, se encuentran los siguientes:

“Por redes afectivas que había desarrollado antes, terminé trabajando con indígenas migrantes que habían salido del Alto Putumayo y se habían asentado en Mocoa. Entonces terminé haciendo una tesis en un colegio etnoeducativo que precisamente había ahí, y que arrasó la avalancha” (Entrevista 3).

“Creo que el proceso funciona cuando se construyen lazos de confianza con los pueblos, pero la construcción de lazos de confianza tarda muchísimo tiempo. Y si no existen esos lazos de confianza, realmente nunca va a haber

nada. Bueno y nos enfrentamos también con procesos humanos, con procesos complejos” (Entrevista 3).

El vínculo afectivo que asume el investigador a través de la investigación con comunidades indígenas y en especial, con los sujetos de investigación, parece ser un proceso necesario, desde la experiencia de los investigadores entrevistados. Entendiendo desde las narrativas descritas, que el querer involucrarse, más allá del interés investigativo, surge del relacionamiento que se establece con las comunidades indígenas, y las aproximaciones que estas permiten de ser y estar siendo parte de ellos.

Este involucramiento afectivo y emocional, que da lugar a un orden racional vivido desde otras dimensiones, y no como único referente, pone en evidencia que, como lo expresa Bedin (2016):

É fundamental desenvolver uma epistemologia “que sabe unir os opostos: operar conhecimento e, ao mesmo tempo, perceber as pulsões vitais, saber e poder compreender a existência” (Maffesoli, 1998, p. 58). Pertinente complementar, uma epistemologia que saiba contemplar a organicidade dos fenômenos sociais, que são constituídos e movidos por uma razão interna em cuja fonte se mesclam, de forma dinâmica, afetos, emoções, paixões, vontades, dimensões que é preciso incorporar nas categorias de análise. (p. 77)

En las investigaciones analizadas, más que una preocupación por la objetividad o la neutralidad tan importante en la ciencia moderna, entran a jugar otros aspectos como lo humano, las pasiones, la confianza, los afectos, las tensiones, los temores, que permiten tomar decisiones, orientan las relaciones y, en suma, se constituye en movimientos de la experiencia investigativa que, si bien no aparecen en los informes científicos, poseen un papel fundamental en el proceso de construir conocimiento con y desde las comunidades indígenas.

Antes que restar científicidad, estas apuestas metodológicas mediadas por lo humano y lo sensible, permiten acceder a la intimidad de las comunidades indígenas, sus luchas, sus vivencias en la ciudad, e implican una serie de “ritos de paso¹⁴” y mutuo reconocimiento que van más allá de la validación del saber científico y se instauran en procesos de reconocimiento por parte de la comunidad, por periodos de **prueba** en el que se ponen en juego las intencionalidades y el compromiso ético de los investigadores y los quereres de la comunidad.

¹⁴ Dadas las condiciones históricas de negación, exclusión e incluso exterminio por las cuales han tenido que transitar los pueblos indígenas en la historia colombiana, es evidente que existen resistencias, negaciones y desconfianzas construidas con base en hechos históricos frente a los no indígenas. En este contexto, ingresar como investigador a una comunidad indígena, no se identificó como un paso fácil para ningún investigador participante en el presente estudio.

2. El estar-junto como movimiento investigativo

Surge de las narraciones realizadas por parte de los investigadores, una confesión afectiva no solo desde el objeto de su investigación (el “querer” hacer visible algo), sino en el florecimiento del vínculo afectivo que en el transcurrir del proceso investigativo estuvo presente, ese vínculo entretejido con los sujetos investigados, sus prácticas y su cultura.

Se hace evidente que libremente se involucraron con la comunidad, y sobreponiéndose a las tensiones, unas veces representadas como sus propias frustraciones y otras como el tener que dialogar con lo que para el pueblo indígena es lo propio¹⁵, supuso en algún momento que al estar como mestizo o no indígena involucrándose en su contexto sociocultural, era un reto por superar y así lograr el avance del proceso de investigación:

“Te ignoran por completo, ni siquiera te miran para hablar, que cruza por el género, no solamente cruza por el tema de que no te reconocen como interlocutor” (Entrevista 2).

“Yo creo que haber tenido la posibilidad de vivir con ellos, haber tenido la posibilidad de moverme en la selva, teniendo la posibilidad de moverme en el río, de participar de las ceremonias, en malocas, de hacer dieta, creo que me terminó significando muchísimas cosas más. Me terminó generando un vínculo que inició con los uitoto, hizo eco con makunas y barasanos y después, ¡resignificó la manera en que me relaciono con los uitoto!” (Entrevista 3).

“Y ese fue el lugar donde decidí que sí que eso era lo que quería hacer. Que quería la perspectiva decolonial en mi trabajo, que quería no solo seguir hablando de la reproducción sino también de la resistencia que fue una categoría clave en el análisis de mi tesis. Mirar desde otro lugar, mirarlos a ellos” (Entrevista 4).

A partir de las anteriores narrativas, se interpreta que el vínculo construido no fue un propósito planeado, sino un logro obtenido en un caminar acompañados, de su estar-juntos, en un ejercicio de ir aprendiendo y compartiendo símbolos, vivencias, aprendizajes. Como lo expresa Ander (2011):

Conocer a partir de la convivencia es un estar-con, ser-parte de, que permite conocer a través de una especie de ósmosis con la cotidianidad, que absorbe información empírica útil y significativa acerca del grupo o comunidad con la que trabajamos, mejor dicho, de la gente con quienes participamos. (p. 141)

¹⁵ “Lo propio” es una expresión usada con frecuencia por varios pueblos indígenas en el contexto colombiano para referir el conjunto de elementos simbólicos, discursivos y prácticos que componen sus patrones cosmogónicos y culturales. Así, lo propio puede hacer referencia a la lengua, la espiritualidad, las prácticas de crianza, entre muchos otros aspectos relacionados con los saberes y prácticas culturales de un pueblo determinado.

Esa convivencia con la comunidad fue para los investigadores una de las ganancias personales más valoradas dentro de la experiencia investigativa:

“Hay un tema de género cruzado, todo el tiempo, porque parte de este ejercicio de las comunidades, de las autoridades políticas de los cabildos, en ese tiempo solo había una mujer (en Suba), y con los hombres era muy difícil, ellos no me reconocían como interlocutor válido, en ese tiempo yo no tenía el nombre que tengo hoy en el tema indígena, de infancia indígena” (Entrevista 2).

“Entonces creo que uno termina posicionándose desde una resistencia inicial de los pueblos. Creo que el proceso funciona cuando se construyen lazos de confianza con los pueblos, pero la construcción de lazos de confianza tarda muchísimo tiempo. Y si no existen esos lazos de confianza, realmente nunca va a haber nada” (Entrevista 3).

Lo que se evidencia entonces, ya que este estar-junto con las comunidades es un movimiento metodológico que permite fortalecer el sentimiento de filiación a las luchas, desde el reconocimiento de las distancias existentes entre sujetos de investigación e investigadores, y que han sido construidas desde lo cultural, lo organizativo y lo cosmogónico. Estar-junto significa entonces implicarse, aproximarse al cuerpo del otro, a sus vivencias, generar tramas y redes construidas a partir de lo estético, lo cotidiano y lo afectivo.

Tensiones y rupturas en el campo

En el transcurrir de la experiencia de los investigadores y lo hallado en las narrativas de sus propias luchas, de encuentros y desencuentros, se identificó que cada una de las investigaciones atravesó por tensiones derivadas de las maneras particulares de cada pueblo de asumir su lugar en la ciudad, pero, además de las formas culturales de ser y estar en el mundo y que, en muchas ocasiones, se tensionan con las maneras propias de pensar y actuar de los investigadores.

Lo anterior, puede ayudar a comprender lo que para los investigadores representó el camino andado en esta experiencia de investigación, ligado a las dificultades, tensiones, a las comprensiones e incomprensiones alcanzadas de lo que es ser indígena en la ciudad, y en particular para los niños y niñas (que se encuentran en el momento de vida en que se inscribe la identidad de su ser, de su individualidad y a la vez su identidad colectiva). Se presentan algunos relatos que nos permiten dar cuenta de lo que significó en ellos, en algunos casos la necesidad de distanciamiento y en otros, lo que delimitó la ruta a continuar.

En cuanto al distanciamiento, dos de nuestros investigadores identificaron en un punto, la necesidad de apartarse del campo por un tiempo, para tramitar sensaciones de agotamiento físico, mental y emocional:

“Estaba muy agotada, trabajaba todo el tiempo. Podía estar en reuniones con ellos de 2 y tres días, durmiendo en las malocas, físicamente me sentía saturada. Necesitaba tomar un poco de distancia” (Entrevista 2).

“Venía un poco como saturado de las relaciones personales. Entra en tensión lo que para ellos está bien y lo que para uno está bien, y creo que como en toda relación fue necesario distanciarnos, oxigenarnos, repensarnos, extrañarnos” (Entrevista 3).

Como se evidencia, el ejercicio de construir un camino investigativo prolífico, lejos de estar libre de desencuentros, también presentó momentos de ruptura, de agotamiento, de distancia, surgidas de la necesidad de alejarse para verse en perspectiva y luego, desde una mirada reposada, volverse a ver a los ojos, como lo muestra el siguiente relato:

“Quisimos luego acercarnos a las huellas de la interculturalidad, a lo que hacen los maestros en el aula todos los días. Entonces en ese sentido, hicimos dos investigaciones, una sobre diferencia cultural y educación: narrativas de maestros” (Entrevista 4).

Sin duda, el estar junto como movimiento metodológico permite esa aproximación personal, emocional y vinculante, pero como lo muestran los relatos, también puede acoger conflictos y tensiones personales, que son propias de toda relación humana y que constituyen la ruta de aproximación a un ejercicio intercultural. Esto pone en evidencia una vez más, que el nivel de involucramiento de estos investigadores, con las comunidades con quienes trabajaron, sobrepasó en buena medida, los “protocolos de lo científico” y se anidó, con mucha fecundidad, en los escenarios de lo personal y emocional.

Por otro lado, también se evidencia en estas narrativas, como lo propone Reyes (2018), la necesidad de desromantizar la construcción de relaciones interculturales, toda vez que estas se cimentan en el mismo ámbito conflictual que atraviesa toda relación social:

La interculturalidad, aun cuando se constituye en un referente para la construcción de otros mundos posibles y deseados, solo es realizable en medio de la tensión y el conflicto. El encuentro de las diferencias nunca se da en escenarios idealmente armónicos. Justamente, la presencia del otro altera, modifica y moviliza el escenario en el que se presenta. El otro increpa, cuestiona, por momentos incómoda desde su presencia desacoplada y la intención de la interculturalidad tampoco es lograr que todo encaje. Por eso la necesidad de asumir la interculturalidad como un campo siempre abierto y en tensión, en el que se encuentran diversos intereses, posibilidades y trayectorias históricas, que requieren ser reconocidas en su complejidad y en su constante dinamismo. (p. 112)

Además, las relaciones entre investigadores y pueblos indígenas se encuentran marcadas por un contexto histórico de desigualdades, exclusiones e invisibilizaciones

que entran a tensionar los vínculos y que incluso, en la lógica del conocimiento científico, ha incurrido en prácticas de violencia epistémica (Spivak, 2003), desde la cual, el saber de los pueblos indígenas ha sido negado e invisibilizado. Todas estas vivencias históricas tensionan la relación y pueden incidir en rupturas, reencuentros y desencuentros que se asumen como propios de la relación intercultural.

Lo pendiente en el campo de investigación

En su tránsito como investigadores sobre las vivencias de los niños y niñas indígenas que gestan su identidad indígena en la ciudad, estos investigadores identifican algunos propósitos pendientes; unos temas, aristas o dimensiones de las problemáticas investigadas, que no fueron abordados por ellos en el momento de su experiencia investigativa, pero que se trazan como caminos posibles para procesos venideros. Entre las ideas no concluidas, se resaltan:

“Hay ausencias, debilidades y unas no existencias en los procesos identitarios ideales (cruza mucho por los idealismos de los sociólogos, los antropólogos y los etnógrafos), hay unos procesos de aculturación alrededor de los indígenas, especialmente de los de la ciudad y si eso no se cuestiona y se modifica, el proceso de educación propia no va a cruzar” (Entrevista 2).

“Queremos difundir mucho el tema de crianza sobre todo para educadores infantiles o formación de educadores infantiles, para que se den cuenta que hay otras infancias, que hay otras identidades, otras formas de familia, de esa educación inicial que son importantes. Que no se acostumbren a la psicología de desarrollo del libro, sino que traten, desde la investigación, que traten de validar otras formas distintas”.

“Trabajar en el descentramiento cultural de los maestros. Para hacer proyectos interculturales con pertinencia era muy importante el descentramiento cultural de los maestros y esa una de las cosas más complejas” (Entrevista 4).

Estos temas se plantean como pendientes probablemente, por lo que se puede interpretar como los límites de la investigación: el límite del tiempo, el límite de lo que se alcanza a precisar desde lo observado y entre otros, que no dependen del investigador, sino de los sujetos de investigación, que no permite ser totalmente descubierto.

Además, se recoge de las experiencias investigativas, una serie de desafíos que aparecen como pendientes, desde lo epistemológico, ético, afectivo y por qué no decirlo, desde unas experiencias investigativas que llevaron a los investigadores a cuestionar su formación investigativa, y la lógica occidental que la atraviesa. Estas interpelaciones surgidas de la experiencia investigativa no necesariamente deban ser interpretadas como dificultades, sino como oportunidades: oportunidades de entregar nuevas pistas para quienes se interesan por trabajar en el campo de la primera infancia, de los pueblos indígenas, de la diversidad cultural, que aborde

el cruce de intersecciones desde lo intercultural y multicultural, desde el género, la discapacidad, los conflictos socioculturales, entre otros:

“Yo creo que en el ejercicio de los estudios de infancia y juventud y en todo lo que hagamos al respecto, no sirve la especialidad de la diferencialidad, no sirve trabajar solo el tema indígena, solo el tema afro, o solo el tema de discapacidad, sino que esto tiene que ser un cruce de intersecciones”.

“Si no hay un cruce de intersecciones, creo que está condenado a fracasar o al menos que los desarrollos que se logren en cada campo sean importantes en el término de identidad cultural, pero bastantes limitados en términos de desarrollo integral de las niñas y de los niños. Uno percibe las comunidades indígenas y las afro también, muy colonizadas, en términos a las relaciones de género, entonces hay unos patrones de seguimiento, en esa incluso educación propia, que preserva desigualdad de género” (Entrevista 2).

En suma, se evidencia que, lo que se vive como dificultad puede llegar a ser una forma de transformación del investigador, de lo que va descubriendo sobre su “objetividad” de sus formas de ver y comprender al otro. Se da un movimiento cualitativo asociado a eso que Hernández (2014) denomina como los planteamientos cualitativos:

Los planteamientos cualitativos son una especie de plan de exploración (entendimiento emergente) y resultan apropiados cuando el investigador se interesa en el significado de las experiencias y los valores humanos, el punto de vista interno e individual de las personas y el ambiente natural en que ocurre el fenómeno estudiado, así como cuando buscamos una perspectiva cercana de los participantes. (p. 397)

Y termina cediendo ese hilo invisible que entreteje las ideas descritas a través de las narraciones de los investigadores, entre lo difícil y tensionante de la experiencia, convirtiéndose en un detonante para la reflexión, y semilla para nuevas acciones por proponer en el campo de investigación y para formar futuros investigadores.

Lo que está emergiendo

Los investigadores concuerdan en que reconocer las problemáticas que rodean al mundo indígena que lucha en la ciudad, les ha permitido abrirse paso en otros campos investigativos desde el reconocimiento de la importancia que tiene el trabajo con los sujetos subalternos y las posibilidades que ofrece la interculturalidad crítica para dichos desarrollos.

“No puedes hablar de interculturalidad, si no le cruzas la vertiente del género, la categoría de conflicto armado, la categoría de contexto histórico, una de las cosas que yo aprendí con los jardines indígenas es que este ejercicio de interculturalidad como el escenario interno, de reforzamiento de cultu-

ra, como un poco el ejercicio de interculturalidad crítica. Las comunidades hacen su propio proceso y desde ahí, desde ese fortalecimiento interno conversan con los no indígenas. Entender lo que son los procesos reales de las comunidades indígenas en ciudad, que todos son muy dispares, a diferencia de lo que pasa en los territorios” (Entrevista 2).

Desde estas experiencias investigativas, se reconoce la necesidad de trabajar en el campo cultural desde la denuncia, la visibilización de las alternativas que tejen los mismos pueblos, es decir, desde sus propuestas de resistencia, pero también, la necesidad de otros pueblos y otros sujetos que, al ser identificados como minorías, viven en situación de exclusión, marginación y vulneración de sus derechos. A continuación, algunas narrativas:

“Si seguía por el camino único y exclusivo de la infancia indígena, sentía que iba a terminar replicando cosas, con las que no me sentía cómoda. Entonces empecé a desarrollar un ejercicio epistemológicamente más cercano a lo que serían los estudios de la interseccionalidad, pero sí muy concentrada en la infancia. Terminó entonces trabajando diversidades” (Entrevista 2).

“Dificultades hay muchas, sobre todo la manera en cómo ellos viven en la ciudad. Explorar todo eso y darse cuenta de que uno muy poco puede hacer por unas estructuras que ya están montadas absolutamente en la discriminación, la subalternización, en la exclusión social. Siempre son poblaciones excluidas, es decir, lo más difícil es darse cuenta de que en Colombia y yo diría que en América Latina, la diferencia está unida a la desigualdad. Entonces cuando están esas dos cosas juntas, hablar solo de diferencia, pues es muy complejo y uno casi que no le encuentra sentido a lo que hace” (Entrevista 4).

Las tensiones ocasionadas por estas vivencias de lo subalternizado y de estar tan cerca de la vida de los invisibilizados, ponen en evidencia que vivir la vida en medio de la diferencia, es un proceso que se da en medio de tensiones, contradicciones y desigualdades, y que, sin duda, requieren de ser comprendidas para poder, en ese proceso, transformarse.

Discusión y conclusiones

Si bien cada camino recorrido por los investigadores que participaron de la presente investigación transitó por territorios muy diversos, los aprendizajes y tensiones vividas fueron múltiples y disímiles en el proceso de conversar y de narrar lo acontecido; así fueron apareciendo elementos afectivos, sensibles y simbólicos semejantes en cada una de las experiencias investigativas a las que se tuvo acceso. Dichos elementos refieren unas formas de hacer y de aproximarse que parecen anunciar unas prácticas investigativas emergentes, en geminación y que, sin duda, acaban de quebrar los paradigmas del investigador que se distancia o que mantiene una mínima relación de objetividad con sus sujetos de investigación.

Estas formas de investigación, propias de campos poco explorados o que trabajan investigaciones situadas con sujetos de investigación tan específicos como las comunidades indígenas, han sido nominadas por Torres (2004) como perspectivas de borde o liminares. Estas apuestas investigativas se caracterizan por enfocar los esfuerzos investigativos en sujetos de investigación históricamente negados, invisibilizados o excluidos y en subjetividades y fenómenos emergentes. Además, se construyen a partir de la implicación situada, tanto de los sujetos de investigación como de los investigadores (Torres, 2004).

Requiere la incorporación de lo cultural, las identidades, las subjetividades individuales y colectivas como fenómenos a ser comprendidos, teniendo en cuenta que lo cultural, es en estas apuestas investigativas, un determinante en los modos de aproximación a la realidad.

Así mismo, implica el reconocimiento y la validación de otras formas de conocimiento y a otras estructuras lógicas, que dan lugar al saber popular, ancestral, al saber cotidiano y las diversas manifestaciones estéticas que expresan, formas de apreciar el mundo e interpretarlo. Finalmente, una de las características más dicientes de estas perspectivas de borde, se encuentra en el compromiso y la finalidad no solo de interpretar los fenómenos estudiados, sino también de aportar elementos de transformación social.



Dichos elementos se identifican también en las experiencias investigativas estudiadas en la presente investigación y se materializan en algunos elementos que tienen relación con los medios, caminos y maneras que fueron encontrando los investigadores en el proceso de afrontar las tensiones presentes en el campo.

La manera en que se presentan las narrativas de los investigadores contactados pueden ser tomadas como el anuncio de unas formas otras de investigar. Estas formas otras, en definitiva, rompen el paradigma moderno, instaurado en la rigurosidad del método y la razón, como los caminos infalibles para construir aprendizajes. Por su parte, estas formas otras en proceso de germinación, se construyen desde el afecto, la sensibilidad y la capacidad de dejarse tocar por la realidad, tanto del investigador como de los sujetos de investigación.

En este mismo sentido, se propone el “estar-juntos” como camino y vivencia metodológica, que permite la emergencia de la dimensión afectiva en la investigación. Parecería que la etnografía ya nos ha hablado de esta necesidad de involucrarse en la realidad estudiada de innumerables formas, de la importancia de estar en la cotidianidad de las comunidades con las cuales se investiga; sin embargo, los relatos de los investigadores nos dejan la sensación de que no es solo estar allí haciendo parte activa de, sino permitiendo que, como Maffesoli (1997) lo dice, “la vivencia del otro me toque, porque que estar juntos implica tocarse” (p. 42).

Lo anterior involucra que, sin desconocer su lugar histórico de enunciación, los investigadores que hicieron parte del presente estudio asumieron un compromiso político, ético y afectivo con las comunidades con las cuales trabajaron. Esto se evidencia en la necesidad de usar sus investigaciones, como posibilidades de visibilizar las luchas, formas de marginación o subalternización que los pueblos están atravesando. Además, también exaltar las maneras de resistencia que dichas comunidades han construido.

Desde la interpelación de quien observa de fuera, pero a su vez se involucra, los participantes del presente estudio nos muestran que, frente a las difíciles condiciones de subsistencias enfrentadas por los pueblos indígenas en la ciudad, existen también caminos de posibilidad que dichos pueblos, signados por tensiones y contradicciones, vienen proponiendo para hacer viable su vida en la ciudad.

En esa medida, parte del aporte fundamental que hacen estos investigadores es visibilizar las realidades de las comunidades indígenas que se instalan en la ciudad, los retos, las desigualdades y las formas de existir en la ciudad a pesar de su negación o marginación, vivencias que ofrecen pistas para diseñar políticas públicas más pertinentes para los pueblos indígenas, además de promover y materializar escenarios educativos, donde sea posible vivir y convivir en medio de la diversidad cultural.

Por otro lado, estos investigadores también ponen en evidencia la necesidad de flexibilizar los modos, los tiempos, los ritmos y las lógicas con las cuales nos aproximamos a campo en el ejercicio investigativo. Las maneras en que, de distintas formas, pero en todos los casos, lo institucional se puso en tensión con lo propio y lo comunitario. Así, como las variadas tensiones derivadas de las maneras en que se comprende y se vive el mundo (de investigadores y sujetos de investigación), parecen anunciar la emergencia de prácticas investigativas donde la intuición, lo sensible, lo subjetivo y lo local, tienen gran relevancia tanto dentro del proceso, como en el resultado de las trayectorias dado que logra tocar a los sujetos de investigación

y transformar la mirada de los investigadores. Con esto podemos decir, que como lo anunciaba (Kusch, 2008, p. 89) “se conoce para vivir y no por el puro hecho de conocer”.

Bibliografía

Amador, J. (2013). Aprendizaje transmedia en la era de la convergencia cultural interactiva. *Revista Educación y Ciudad*, 25, 11-24.

Ander, E. (2011). *Aprender a investigar: nociones básicas para la investigación social*. <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2017/05/Aprender-a-investigar-nociones-basicas-Ander-Egg-Ezequiel-2011.pdf.pdf>

Arias, C. y Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8 (2), 171-181. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>

Balandier, G. (2003). El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento. Gedisa.

Bedin, S. (2016). Por uma razão aberta e sensível na pesquisa em educação: aportes e reflexões. En: Alves, D., Do Amaral, M., Bergamaschi, M. (2016). O sensível e a sensibilidade na pesquisa em educação. Editora UFRB.

De La Torre, G. y otros. (2011). Teoría fundamentada o Grounded Theory. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Formación del Profesorado y Educación. Máster en Calidad y Mejora de la Educación. Métodos de Investigación. [https://www.uacj.mx/DINNOVA/Documents/SABERES_Verano2011%20curso_ti/Teoria-Fundamentada_\(trabajo\).pdf](https://www.uacj.mx/DINNOVA/Documents/SABERES_Verano2011%20curso_ti/Teoria-Fundamentada_(trabajo).pdf)

García, J., Ávila, D., Vargas, M. y Hernández, C. (2015). Acerca de la feminización de profesiones. Caso: la docencia en preescolar en la Ciudad de México. *Revista Estudios de Género. La Ventana*, 42, 129-151. <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v5n42/1405-9436-laven-5-42-00129.pdf>

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Editorial Norma.

Hernández, R. (2014). Metodología de la investigación. Mc Graw Hill Education. <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

Kusch, R. (2000). Obras completas Tomo II. América profunda 1962. (pp. 2- 254). *Editorial Fundación Ross*.

Kusch, R. (2008). La negación en el pensamiento popular. Buenos Aires: Las Cuarenta

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. Aloma. *Revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*, 19. http://files.practicadesubjetivacion.webnode.es/200000018-9863d9a585/_la_experiencia_Larrosa.pdf

- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible*. Editorial Península.
- Reyes, O. (2018a). Niños y niñas indígenas en la ciudad. Análisis del estado del arte de las investigaciones realizadas en Colombia entre 2005 y 2017. *Reflexão e Ação* [ISSN 1982-9949]. *Santa Cruz do Sul*, 26(1), 214-229. <https://online.unisc.br/seer/index.php/reflex/index>
- Reyes, O. (2018b). *Movimientos de re-existencia de los niños indígenas en la ciudad. Germinaciones en las casas de pensamiento intercultural en Bogotá* [Tesis de doctorado, Universidad Federal do Rio Grande do Sul]. 001062122.pdf (ufrgs.br)
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Torres, A. (1999). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres, C. (2004). *Por una investigación desde el margen. La práctica investigativa en ciencias sociales*. Universidad Pedagógica Nacional.